



«HOT LINE»

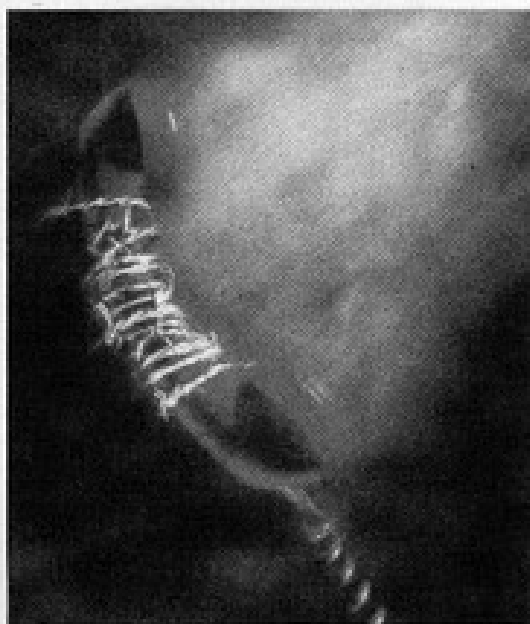
Folletín de Sepúlveda

IGNACIO VALENTE

Tras haber seguido la desigual obra narrativa de Luis Sepúlveda, con sus indudables méritos y sus deméritos, me parece que sus cosas más altas corresponden al relato de acción, crimen y suspense, con su lenguaje rápido y sintético y con su evidente amenidad. Así se nos presenta el formato de este Hot Line, escrito en forma de seis entregas para un periódico español, y recogido ahora en forma de *nouvelle*: un folletín, género de tan ilustres precedentes como A. Dumas (padre), W. Collins o el mismísimo Dickens.

Su protagonista es un policía de Investigaciones, George Washington Caucaumán, que por mapuche —por discriminación racial— es destinado a la Patagonia, donde tiene la mala fortuna de arremeter sobre un grupo de cuatros que resultan ser militares, siendo el más damnificado de ellos el hijo de un general. De allí, y por misericordia, su nueva destinación a una burocrática y hostil unidad de delitos sexuales en Santiago, donde, a pesar de la democracia ya retornada al país, es acosado de muerte por el todavía omnipotente general. Pero el valor y la astucia de nuestro héroe son tales que, siguiendo la pista telefónica de una llamada extrañísima, en el acto mismo de desbaratar el peligro y salvar su pellejo, se las arregla para vencer al militar y, desde la cumbre del San Cristóbal, poner en evidencia ante el país su tenebrosa red de espionaje, tortura y muerte.

En su reciente *nouvelle* «Hot Line» (Ediciones B), el escritor chileno reúne seis entregas publicadas en un periódico español.



La parte inicial del relato convence y promete, si bien contiene ya la primera de varias contraposiciones que, de puro extremadas, no disponen bien al lector. Es el contraste ecológico, racial y moral entre las paradisíacas pampas australes, con su modo de vida primigenio y natural —idílico— y la putrefacción no menos global de Santiago, con todos sus hedores y corrupciones: un contrapunto romántico y aleccionador, demasiado insistente y próximo al lugar común.

Pero la contraposición humana más simplificada y menos verosímil es la que confronta a los buenos y los malos, unos y otros en estado puro, en blanco y negro,

lo que debilita mucho sus caracteres y los torna casi abstractos. Así pasa con Caucaumán el justo, el santo aborigen, el diestro vencedor, en el polo del bien, y en el lado demoníaco, con esos militares que, tras la fachada de una democracia hueca, siguen haciendo de las suyas, en forma a la vez clandestina y descarada, y en todo caso impune. Estos contrastes un tanto maniqueos, estos cuadros bipolares, con sus correspondientes adjetivaciones y comentarios, delatan demasiada presencia voluntarista (y aun pasional) del autor dentro de la narración, que por eso mismo pierde verosimilitud, y con ella, pierde incluso vigor como denuncia. No hay matices,

ni ambigüedad humana, ni claroscuros: sólo luz y tinieblas.

El mayor perjuicio literario recae sobre George Washington Caucaumán, un súper héroe con todas las de la ley: puro, insobornable, fuerte, audaz: una idealización que destiñe su carne y hueso humanos, un Capitán Maravilla de esencia autóctona. Sus condiciones positivas son tan variadas, que se debilita también su consistencia interna: habla y actúa ya como un culto letrado, ya como un *lon surfer*, ya como jovencito bueno de película western. En su ejemplaridad y totalidad, termina siendo un emblema demasiado edificante.

No faltan en este relato el oficio narrativo de Sepúlveda, su inventiva, su síntesis, su rapidez. En las víperas del final, por ejemplo, hay un interés y un suspense auténticos; pero el desenlace mismo es de historietita juvenil: el Gran Detective de la Patagonia, sin más ayuda que la de una amiga taxista, es un abrir y cerrar de ojos liquida la cabeza del imperio del mal, que tenía abarrotado al país. Este happy end de aventuras adolescente no cuadra con la convención literaria ni con el estatuto narrativo de Hot Line, cuyas coordenadas formales son otras: el realismo, la verosimilitud y la crítica social.

Temo que esta *nouvelle*, tal vez por el mismo pie forzado de las seis entregas de un folletín, no esté a la altura del mejor Sepúlveda, por mucho que ciertos episodios tengan una amenidad y una justeza narrativa que no pueden sino recordárnoslo.

Folletín de Sepúlveda [artículo] Ignacio Valente

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Folletín de Sepúlveda [artículo] Ignacio Valente

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile